

García Márquez. Ese gran teórico de la literatura, ese gran crítico, es al mismo tiempo el gran novelista. Y ese gran novelista es también el gran periodista que va siguiendo de cerca toda la realidad política y social de nuestros días y la plasma en sus artículos estupendos.

Ayer fue un día de júbilo muy especial para la Real Academia Española y para la asociación de Academias de la Lengua Española. Mario Vargas

Llosa, cuando está en Madrid, no se pierde ninguna de nuestras sesiones. En la última en la que estuvo se despidió porque se marchaba a dictar un curso en la Universidad de Princeton. “Vengo en noviembre –nos dijo– y volveré a estar aquí los jueves debatiendo en las comisiones, en los plenos...” Para nosotros es un motivo de orgullo como servidores que somos de la lengua española. Es un motivo de satisfacción de gozo la concesión de este premio.

Cultura con mayúsculas

José María Aznar

La concesión del Premio Nobel de Literatura a Mario Vargas Llosa me ha producido una especial satisfacción. Pocas veces un Nobel de Literatura ha sido tan merecido como éste. De hecho, he tenido la oportunidad de lamentarme en público, en el pasado, por la injusticia que representaba el hecho de

que Mario Vargas Llosa no hubiera sido aún galardonado con el Nobel. Ayer, por fin, se hizo justicia.

La extraordinaria calidad literaria de Mario Vargas Llosa brilla por sí sola desde hace décadas, pero Mario Vargas Llosa es mucho más que un Premio Nobel de Literatura. Mario Vargas Llosa, que me obsequia con su amistad desde hace muchos años, es un representante sobresaliente de la cultura con mayúsculas. En este país en el que el concepto de cultura ha sido degradado hasta el extremo por algunos, la recompensa que el Nobel representa de la grandeza literaria e intelectual de Mario Vargas Llosa constituye una auténtica bocanada de aire fresco.

Compartí con Mario Vargas Llosa sus pasos en el terreno político, cuando yo era todavía un político en activo. Recuerdo bien su apasionado intento de convencer a la mayoría de los peruanos de la conveniencia de que el Perú dejara atrás el populismo y el intervencionismo y decidiera apostar por el camino de la libertad que él propugnaba, y que era el correcto y adecuado. Desgraciadamente para el Perú habría representado un cambio político de carácter histórico para su país, y a pesar también de que el rumbo que la nación peruana habría emprendido hubiera sido el mejor con Mario a su frente, el pueblo peruano aprendió de aquel error.

Enhorabuena, amigo Mario, por ese premio. Espero que podamos celebrar juntos pronto.



Mario Vargas Llosa con su madre.

*Mario Vargas Llosa
escenificando “Las mil
noches y una noche”, en
Tenerife junto a Aitana
Sánchez-Gijón los días 26 y
27 de Julio del 2008.*



Mario, en la soledad del camerino

Aitana Sanchez-Gijón

Soy una privilegiada. Soy la única persona que ha compartido escenario con el Mario Vargas Llosa actor. Y en tres montajes diferentes: “La verdad de las mentiras”, que hicimos primero en el Romea de Barcelona y después en el Español de Madrid; más tarde en “Odiseo y Penélope”, que se estrenó en el festival de Mérida; y en “Las mil noches y una noche”, que presentamos en los Veranos de la Villa. He podido ver cómo le picaba el gusanillo de la escena, cómo pasaba de simple rapsoda a actor. Y soy una privilegiada por haber podido compartir con él tantos momentos de intimidad, esa soledad que se siente segundos antes de entrar en el escenario. He compartido con Mario el miedo escénico, ese anhelo porque llegue la hora de alzar el telón, que es algo mágico...

Mario Vargas Llosa lo tiene todo hecho, todo ganado en la Literatura, y no necesita tomar el riesgo que significa subir a un escenario, especialmente para alguien que no es actor. Por eso admiro la actitud con la que afrontaba el trabajo, su humildad de recién llegado. Mario es una persona de mente y corazón abierto, que gozaba con el trabajo, con ese “ménage à trois” teatral, como él lo llamaba, entre Joan Ollé, el director de los tres montajes, el y yo.

Soy una privilegiada de poder decir sus textos en escena. Mario ha escrito mucho teatro, pero interpretar sus palabras con él al lado es una experiencia imposible de olvidar. Dentro y fuera de la escena es un ser humano de enorme generosidad y sencillez; una persona que, a pesar de su grandeza, te hace sentir que está allí para ti, contigo. Y se comporta así con cualquiera que se acerque a él, al que trata con atención, con cuidado y con respeto. Es un hombre joven de espíritu y de cabeza, que no le teme a nada, que parte siempre de cero, y eso es algo extraordinario. Podría acomodarse, pero no lo ha hecho nunca.

Mario fue siempre uno de mis autores favoritos desde que, con quince años, leí “La guerra del fin del mundo”. Cuando le conocí, en una cena dentro del festival de cine de San Sebastián, le confesé mi admiración. Él me dijo que el sentimiento era mutuo: yo no podía creérmelo.

En los tres montajes nos divertimos y gozamos, y hay el germen de un nuevo proyecto por ahí que espero que podamos llevar a cabo en el futuro. Confío en que el Nobel no nos secuestre a Mario Vargas Llosa del teatro.